

boletín ambiental

Instituto de Estudios Ambientales IDEA **74**

Abril de 2009

Apuntes para una Historia Ambiental de América Latina



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA**
SEDE MANIZALES

Apuntes para una Historia Ambiental de América Latina



AUGUSTO ÁNGEL MAYA

Filósofo

Doctor en Historia

Profesor titular del -IDEA- Instituto de Estudios Ambientales

Universidad Nacional de Colombia

La conquista de América interrumpió un interesante experimento de adaptación cultural a los ecosistemas del trópico. Las tribus precolombinas se habían ido adaptando lentamente a las condiciones ambientales desde las alturas andinas hasta la selva húmeda tropical. Habían logrado domesticar la papa, la yuca, el maíz, el aguacate, el piqui, la mandioca, el algodón, etc., alcanzando mejoramientos genéticos que permitieron alimentar vastas poblaciones. Las expresiones simbólicas se acoplaban a las exigencias de sus propias culturas. Todo ello fue dominado por una civilización más avanzada tecnológicamente y las culturas indígenas fueron desarticuladas o exterminadas.

Ello no significa que dentro de las culturas indígenas precolombinas se viviera en la tranquilidad paradisíaca o no se hubiera abandonado el edén

ecosistémico. Las tribus indígenas al momento del arribo español se escalonaban a lo largo de un extenso gradiente de desarrollo. Existían tribus cazadoras conquistando nuevos espacios. Algunas tribus alcanzaron los primeros estadios del desarrollo agrícola y en las altas mesetas o en los valles interandinos se logró consolidar estados unificados, con todas las ventajas y desventajas ambientales y sociales que suponen. De todos modos eran experimentos inéditos, a pesar de las extrañas semejanzas con los Imperios Agrarios del Cercano o del Lejano Oriente. En el continente americano las especies vacunas y equinas habían desaparecido al paso de la última glaciación. Ello significó que los nativos tuvieran que contentarse con la domesticación de animales de menor cuantía y de difícil manejo, ninguno de ellos pudo ser adaptado como fuerza de trabajo.

Por otra parte, la ausencia de ganado vacuno influyó sobre el desarrollo tecnológico. Las tribus americanas no desarrollaron la mecánica de tracción, que jugó un papel tan importante en el desarrollo de la tecnología y de la ciencia en Oriente y Europa. Las tribus americanas no descubrieron la utilización tecnológica de la rueda. Los metales tuvieron un uso muy restringido como elementos ornamentales, mientras que las culturas invasoras se habían especializado en el trabajo del hierro como instrumento de trabajo o de guerra. Puede decirse quizá, que el triunfo de los españoles y posteriormente de los portugueses se debió en amplia medida, mucho más amplia de lo que han reconocido hasta el momento los historiadores, al caballo y al hierro.

Se ha analizado muy poco la manera como estas condiciones ecológicas incidieron en la formación urbana de las culturas precolombinas. A pesar de las limitaciones externas América desarrolló un fuerte proceso de urbanización. Tehotihuacan era posiblemente la segunda ciudad más populosa del planeta después de París. Sus formas culturales y arquitectónicas estaban sin embargo, ligadas a paradigmas diferentes. Los grandes templos eran lugares de sacrificio que permitían repartir la escasa dieta cárnica en un Neolítico sin fauna herbívora de gran tamaño. Si La Conquista significó para Europa la puerta de salida a las dificultades que obstruían su desarrollo, para América significó la muerte de sus formas autóctonas de cultura y la subordinación a las exigencias de la acumulación económica de Europa. Este proceso de subordinación es lo que ha dado en llamarse el Período de La Colonia.

La economía se basó en la explotación y traslado masivo de los recursos mineros hacia Europa, sin ventajas para el Continente. La acumulación interna de los europeos residenciados en América se basaba en el trabajo de las encomiendas a través de la explotación de la mano de obra indígena, mientras que la acumulación europea se basó en el traslado de los recursos mineros extraídos con mano de obra prioritariamente negra. Ambas funciones estaban articuladas y alrededor de ellas fueron organizadas las comunidades indígenas.

Lo que estos procesos de articulación a un sistema externo significaron desde el punto de vista ambiental, no ha sido investigado con profundidad. Todavía se pueden observar, sin embargo, muchas de las consecuencias ambientales del Período Colonial. La acumulación de mano de obra en las regiones mineras exigió la tala de vastas regiones. Por otro lado, el abastecimiento interno con productos importados y en ocasiones no bien adaptados, como el trigo, acabó con regiones frágiles. Una transposición mecánica de las especies y de las formas de cultivo deterioró sistemas de vida que se habían conservado productivos durante la Época Precolombina.

Pero la consecuencia ambiental más destructiva fue la desintegración de las formas culturales como estructuras adaptativas al medio. Ello implica la extinción física de una inmensa población que fue diezmada no solo por la guerra,

sino también por la enfermedad o las condiciones agotadoras de trabajo. Las nuevas ciudades se construyeron sobre las ruinas de las antiguas civilizaciones que vieron desaparecer sus poblaciones, sus templos o sus palacios. Una hecatombe igual supera las consecuencias de cualquier guerra o calamidad anterior.

Sin embargo, el problema no puede medirse en cifras. Lo que hay detrás de los números es la desintegración de culturas milenarias y éste es quizás el más grave efecto ambiental ocasionado por la conquista europea. La muerte física ya no significaba sino la liberación de un cruel destino. La poesía indígena, tanto nahuac, como incaica o maya, está saturada por el deseo de la muerte como consecuencia de la desaparición de las culturas. Como lo expresa hermosamente el Chilam Balam: "Ellos (los españoles) vinieron a marchitar las flores. Para que su flor viviese, destruyeron nuestra flor."

Con la destrucción de las culturas indígenas desaparecieron los vestigios de formas adaptativas a los ecosistemas tropicales. Por parte de los europeos no hubo interés por rescatar las tradiciones indígenas consideradas como fruto diabólico, ni por estudiar las circunstancias geográficas que rodeaban ahora su vida. Lo importante era que la nueva tierra produjera los frutos a los que ellos estaban acostumbrados. El trópico fue abandonado desde entonces a su suerte y todavía no ha logrado ser asimilado como escenario cultural.

La independencia de los países latinoamericanos no varió en absoluto su visión del desarrollo, sino que los vinculó más fuertemente a la dependencia externa. Las últimas culturas indígenas mueren en el presente republicano, llevándose consigo los conocimientos del medio natural acumulados durante milenios. Basta mencionar algunos ejemplos para comprender el aporte de América Latina al desarrollo europeo, al mismo tiempo que el impacto de la sumisión neocolonial y, a través de ellas, sobre el medio ambiente.

El desarrollo de la tecnología europea sacó a Argentina de su letargo. El ferrocarril y los barcos frigoríficos convirtieron la pampa húmeda en el granero y el proveedor de carnes de Europa. Estas circunstancias determinaron la formación de un estado descentralizado, de fuerte tendencia liberal, manejado por el capital extranjero y por los latifundistas ganaderos. El resultado urbano fue la creación del Gran Buenos Aires, que domina el paisaje urbano y económico.

Una historia similar puede relatarse acerca del guano y el salitre peruanos, que empezaron a fertilizar los campos agotados de la vieja Europa desde 1840, cuando los laboratorios británicos encontraron su poder fertilizante. La riqueza se acumuló en los palacios limeños. Como decía Mariategui, Perú hipotecó su porvenir a las finanzas inglesas y de la riqueza sólo quedaron las hermosas mansiones limeñas, hoy condenadas a la ruina o al dominio del cemento. La codicia del salitre sirvió también para desencadenar la Guerra del Pacífico.

El triunfo de Chile le permitió empezar a su vez la aventura. Al final del siglo pasado, la mitad de los ingresos fiscales de Chile proviene de la explotación de los desiertos conquistados y la financiación corre por cuenta de Inglaterra. Chile empieza a su vez a hipotecarse. Un poco más tarde, los laboratorios ingleses acabaron con las esperanzas chilenas de entrar en el reino del desarrollo. El nitrato sintético reemplazó al nitrato de los desiertos de Tamarugal. El cobre reemplaza al salitre y Chile cambia de dueño. La Anaconda y la Kennecot reemplazan al coronel North. Las consecuencias se están viviendo todavía. Poco tiempo después de que Allende anunciara la nacionalización de las minas de cobre, muere acribillado en el palacio presidencial.

Los ejemplos se pueden multiplicar. Se puede hacer alusión al estaño boliviano, dominado durante tanto tiempo por los reyezuelos Patiño, que disfrutaron en los palacios de Europa los excedentes que dejaba la miseria y la silicosis de los mineros de Huanuni.

El azúcar que se había convertido para Europa en el oro blanco, fue junto con los metales, el principal producto agropecuario durante la Época de la Colonia. América del Sur y el Caribe cambiaron la fertilidad de sus suelos, la riqueza de sus selvas, y el bienestar de sus poblaciones por las exiguas recompensas que le dejó su cultivo. Gracias al azúcar, el nordeste del Brasil se convirtió en tierra estéril, de donde los descendientes de los esclavos tienen que arrancar todavía su subsis-

tencia. La selva desde Bahía a Ceará fue arrasada. El azúcar sirvió de motor al desarrollo del capitalismo europeo, pero dejó en la miseria las poblaciones de Barbados o Haití. ¿Cómo explicar el nacimiento del capitalismo holandés sin el cultivo y la comercialización del oro blanco? La riqueza se trasladó, pero en las islas del Caribe quedaron el suelo cansado que ya no logra alimentar a su población, la selva arrasada y la cultura sometida. La caoba y los cedros de Cuba se pueden ver todavía en las puertas del Escorial. ¿Cómo explicar sin el azúcar la fragilidad de la economía cubana y la ferocidad de sus dictaduras desde Machado a Batista?

Con la aparición del transporte vehicular hizo su aparición el neumático. Europa necesitaba un nuevo producto. Millones de campesinos emigraron hacia la selva. Se calcula en medio millón de hombres la cuota de sangre que costó la aventura cauchera. Manaus multiplicó por doce sus habitantes en cincuenta años. Sus palacios extravagantes construidos en plena selva amazónica con madera importada y con mármol italiano son la expresión de un desarrollo hipotecado. La euforia del caucho duró poco. La ciencia británica logró evadir los controles aduaneros y domesticar las semillas en tierras lejanas y más seguras en de su vasto imperio. Las universidades de América Latina estaban y están todavía más interesadas en adaptar tecnología que en descubrirla.

La historia de América Latina es un relato trágico y es tiempo todavía de encararlo

en toda su crudeza. Esta capacidad de mirarse sin temores y sin falsos embellecimientos es lo que ha permitido el surgimiento de un Arte y una Literatura americana que dominan actualmente el panorama mundial. La cultura tiene que surgir del reconocimiento descarnado de una realidad dolorosa en la que se ha amasado muy poca riqueza material con hambre y exterminio ■





Instituto de Estudios Ambientales - IDEA -
Teléfono: 8879300 Ext. 50190 / Fax: 8863182
Cra 27 #64-60 / Manizales - Caldas
<http://idea.manizales.unal.edu.co>
idea_man@unal.edu.co